

del Redentor, lo que sus enemigos discurrieron para hacerle infame á los ojos de los hombres. El solo espectáculo de su cuerpo cubierto de heridas, era un testimonio innegable de que en él obraba la virtud divina, moviendo de un modo mas vivo y mas elocuente que el órgano de la voz, al conocimiento de la religion revelada.

Despues de esta dolorosa expedicion le volvieron á Egea, lugar de la residencia del juez, á quien irritó tanto la desesperacion del ningun fruto que produjo su tentativa, que mandó á los verdugos destrozasen el cuerpo del santo mártir con garfios de hierro hasta descarnar sus huesos y que apareciesen sus entrañas. Ejecutóse asi; pero sostenido Julian con la gracia de aquel Señor por quien padecia, no se le oyó la mas mínima queja ni suspiro, abriendo solo la boca para alabar á Dios y confesar en alta voz su santo nombre. En fin, no pudiendo el juez resistir por mas tiempo la confusion y vergüenza de verse vencido, resolvió acabar la lucha con la muerte del santo; pero con un modo tan bárbaro é inhumano como fué introducirle en un saco de arena con víboras y escorpiones, y arrojarle al mar despues de cosido.

Bien presto manifestó el Señor la gloria de su siervo; pues, trasportado su cuerpo á la ciudad de Antioquia por disposicion divina, hizo por su intercesion muchos milagros, los cuales se repetian todavía en tiempo de san Juan Crisóstomo, quien se hizo historiador y panegirista de sus triunfos en una elegantísima Homilía. El mismo santo asegura que no pudiendo sostener los demonios que atormentaban á los poseidos, la presencia de sus reliquias cuando las llevaban á su túmulo, huían precipitadamente de los cuerpos que tiranizaban; y ensalza estas reliquias á la par de las mas nobles que existian en Jerusalem.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, la pasion de san Ciriaco, diácono, el cual despues de sufrir largo tiempo el rigor de la prision, fué bañado con pez derretida, y, extendido en el potro, le descoyuntaron sus miembros y le golpearon con palos; y por último, en compañía de Largo y Esmaragdo y de otros veinte, fué degollado por orden de Maximiano. La festividad de estos santos se celebra el día 8 de agosto, en cuyo dia, por disposicion de san Marcelo papa, fueron recogidos sus cuerpos y sepultados con gran veneracion.

En Aquileya, el tránsito de san Hilario, obispo, y de Fabiano, diácono, los cuales, en tiempo del emperador Numeriano y del presidente Beronio, despues de haber sufrido el potro y otros tormentos, fueron martirizados juntamente con Félix, Largo y Dionisio.

En Licaonia, san Papas, mártir, el cual por confesar la fé de Cristo, fué azotado y descarnado con uñas de hierro, y calzándole zapatos sembrados de puntas de hierro, con ellos le hacian caminar, y últimamente, atado á un árbol, dió el alma al Señor; y siendo el árbol estéril, dió fruto de allí adelante.

En Anazarbo en Cilicia, san Julian mártir, el cual habiendo sido cruelmente atormentado en tiempo del presidente Marciano, le metieron en un costal lleno de serpientes, y le echaron en el mar.

En Ravena, san Agapito, obispo y confesor.

En Colonia, san Heriberto, obispo, ilustre en santidad.

En Auvernia, el tránsito de san Patricio, obispo.

En Siria, san Abrahan, ermitaño, cuyos memoriales hechos escribió san Efren, diácono.

La misa es del comun de confesor no pontífice, y la oracion la siguiente.

Deus, qui nos beati Abrahae confessoris tui annua solemnitate laetificas : concede propitius, ut cujus natalitia colimus, etiam actiones imitemur. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que cada año nos renuevas la alegría con el motivo de la fiesta del bienaventurado Abraham tu confesor ; danos gracia para que celebrando la nueva vida de que goza en la gloria, imitemos las acciones que ejecutó en la tierra Por nuestro Señor Jesucristo...

La epistola es del cap. 31 del libro de la Sabiduria, y la misma que el dia IV, pág. 91.

NOTA.

« El autor del libro de donde se sacó esta epistola, »
 « imitó tan bien el sentencioso estilo del libro de la »
 « Sabiduria de Salomon, que la Iglesia da indiferen- »
 « temente á uno y á otro el mismo nombre. ¡Qué »
 « máximas mas nobles, mas cristianas, ni mas ins- »
 « tructivas, que aquellas de que está lleno este capi- »
 « tulo treinta y uno ! Bien se conoce en ellas que el »
 « Espiritu Santo es el que reina en todos los libros »
 « canónicos de la sagrada escritura. »

REFLEXIONES.

El desasimiento de los bienes de esta vida es tan raro como la inocencia en medio de la abundancia. Tiene razon el Sabio en contar uno y otro en el número de las mayores maravillas : *Quis est hic, et laudabimus eum? fecit enim mirabilia.* Ser rico, y no colocar su confianza y aun su corazon en los tesoros ; ser rico, y poner limites á la ambicion y á la codicia ; ser rico,

y moderar los placeres, mortificar los sentidos, y vivir con aquel desprendimiento de corazon, con aquella modestia, con aquel ejemplo que manda Jesucristo á todos los fieles, es una grande maravilla, así por la dificultad de la empresa, como por ser cosa muy rara. Sin embargo de eso, el Señor así lo manda. La ley se conserva en todo su vigor ; ningun precepto se abrogó hasta ahora. ¿Pues en qué se funda esa altanería inflada de orgullo, esa magnificencia tan poco conforme al espíritu de religion, esa suntuosidad de galas, de diversiones, de comidas, esa delicadeza tan poco cristiana, que parece privilegio de la gente rica ? ¿Qué mal hacen los pobres en llorar su suerte, y en tener envidia á la suerte de los ricos ! Si el Evangelio ha de ser la regla de las costumbres, si nos hemos de gobernar por las reglas del Evangelio, no hay condicion mas digna de lástima que la de los opulentos ; por lo menos ninguna hay que pida mas mortificacion, y donde mas haya que vencerse. Dura parecerá esta filosofia á muchas personas ; mas no por eso dejará de ser la filosofia del Evangelio. Ninguno debiera ser mas modesto, mas humilde, mas mortificado que los ricos ; porque no hay estado mas peligroso que el suyo por lo que toca á la salvacion. Todo es lazos, todo es tentacion, todo estorbos ; el camino de la perdicion es tan llano para el rico, el crimen está tan disfrazado, tan aplaudido, tan lisonjeado, que es muy dificultoso cautelarse. Por otra parte, esta dificultad no disminuye la culpa ; solo aumenta la obligacion en que están los ricos de hacerse una continua violencia. ¡O mi Dios, qué prueba mas evidente de que se salvarán pocos ricos ! Su mayor recurso consistirá en la limosna ; este es el único secreto que se les puede enseñar, digámoslo así, para salir del peligro. Las manos de los pobres son las únicas que los pueden sacar de tantos riesgos, y guiarlos con seguridad en medio de

tantos precipicios. ¡Qué desgracia la suya, si no se valen de estos auxilios y de estas guías! *Beatus vir, qui inventus est sine macula, et qui post aurum non abiit*: bienaventurado el rico que conservó la inocencia, y no se dejó llevar de las riquezas. Esta es una de las mayores pruebas: *Qui potuit transgredi, et non est transgressus; facere mala, et non fecit*: que fácilmente pudo vivir mal, y vivió bien; hacer mil maldades, y no las hizo. No es menester mas para obligar al Señor á colmarle de prosperidad y de abundancia: *Elemosynas illius enarrabit omnis Ecclesia sanctorum*: en toda la Iglesia de Dios se celebrarán sus limosnas, y se sabrá que debe, digámoslo así, la continuacion de beneficios y de gracias á su liberalidad. ¡Que desgraciados serán los ricos que haciendo estas reflexiones no sean mas caritativos!

El evangelio es del cap. 12 de san Lucas, y el mismo que el día 1, pág. 32.

MEDITACION.

QUÉ GRAN DESDICHA ES SALIR DE ESTE MUNDO SIN ESTAR APAREJADO.

PUNTO PRIMERO.

Considera cuánto espanto, cuánta turbacion, cuánta desesperacion será la de una alma en el momento en que se verá citada á comparecer ante el tribunal de Dios, cuando no esperaba que viniese tan presto el soberano Juez. No está prevenida, y tiene sobre sí el amo; no está prevenida, y es preciso dar las cuentas; no está prevenida, y es forzoso ser juzgada. Lo pasado, lo presente, lo futuro, todo la espanta, todo la atemoriza. ¡O qué cosa tan horrible hallarse

en el momento decisivo de su suerte eterna con tantos motivos para temer?

Hallábase una persona en edad en que podía prometerse un año á lo menos para prevenirse. Una juventud florida, una salud robusta podian ser fiadores de este imaginado tiempo; nos daban tambien seguridades tan positivas de que convaleceríamos presto de aquella enfermedad. Pero Dios no consulta nuestro parecer sobre el número de nuestros dias. Bástale tenernos advertidos que vendrá á pedirnos cuenta de nuestra administracion cuando menos lo pensemos. ¡Qué imprudencia aguardar á disponer las cuentas para aquella hora crítica! ¡pero qué desgracia no tenerlas prevenidas en aquella hora! No se remite nuestra causa para otra audiencia; ya no hay mas misericordia, no hay mas indulgencia, no hay mas dilacion.

Aquellos pecados graves no confesados, aquellas reconciliaciones, aquellas restituciones diferidas, aquellos proyectos de conversion, aquellas trazas de nueva vida siempre dilatadas, aquellos piadosos movimientos ahogados, aquellas inspiraciones de la gracia mal atendidas; todo eso se representa de tropel, para ahogar, para despedazar, para desesperar á la pobre alma con mil remordimientos.

¿Habrá entonces valor para decir que no se tuvo tiempo? Pues qué, ¿tantos dias lastimosamente perdidos, tantos años miserablemente empleados en fabricar quimeras, no fueron el tiempo que Dios nos dió para esperarle, y para disponernos á recibirle? Tuvimos este tiempo, y le empleamos en todo lo demás que no nos importaba; tuvimos este tiempo, y lo malogramos: ¿quién tuvo la culpa? Pideme Dios estrecha cuenta de tantos talentos enterrados, de tantos preceptos no obedecidos, de tantos consejos despreciados; hállome en una terrible confusion;

nada está preparado, no tengo razones que alegar, ni satisfacciones que producir; ¿y será bien recibida la excusa; no he tenido tiempo de pensar en ello?

PUNTO SEGUNDO.

Considera con qué inquietudes se vive cuando se tiene entre manos un pleito de grande consecuencia. El deseo de ganarlo y el miedo de perderlo ocupan enteramente el corazón y la memoria. Se consulta, se escribe, se solicita, se toman infinitas precauciones; se estudian todos los pasos de la parte contraria; se prepara para responder á todas sus razones; se previenen sus demandas; se medita lo que se ha de decir; y con cuánto desasosiego, mi Dios, se pasan los días y las noches si se dilata la sentencia!

Pendiente tenemos todos un gran pleito que está para sentenciarse. Jamás ha habido ni puede haber otro mas delicado ni mas importante; de su decision pende mi suerte eterna. El día del juicio que debe decidir de todo, lo ignoro absolutamente; solo me tienen muy avisado que esté bien prevenido para responder á todos los artículos sobre que me han de tomar la confesion: gracias, talentos, empleos, años, días, horas de estos días, y momentos de estas horas, todo ha de ser examinado, todo ha de ser juzgado con extremada severidad. ¡Y no se piensa en esto! ¡y sin haber pensado jamás bien en ello, se espera á que venga el juez, se comparece ante su tribunal! Él no da aviso de su venida hasta que ya está en casa. ¡Qué turbacion, buen Dios, qué espanto, qué dolor, qué rabia, ser citado ante el tribunal de Dios para dar mis cuentas, y no tenerlas ajustadas! ¡ser citado ante el tribunal de Dios, y no tener con que justificar tantos cargos de que me acusa mi propia conciencia, y no haber hecho nada para captar la benevolencia

de mi juez! Mi fe, mi religion, mi misma razon hacen el proceso contra mí. Veo claramente que no puedo ganarlo; ¡y se trata en él no menos que de mi suerte eterna!

Comprende, si es posible, los sobresaltos, las congojas, el desconsuelo que causa en aquel fatal momento el verse cogido de repente. ¡Ah! si á lo menos tuviera ahora el triste consuelo de no haber tenido tiempo; pero, desdichado de mí, que lo tuve! Si hubiera ignorado siquiera el peligro de ser cogido de sorpresa; pero, ¡infelix de mí, que lo supe! Si por lo menos jamás hubiera pensado en las funestas consecuencias de esta falta de atencion y de prevision; pero, ¡miserable de mí, que muchas veces la consideré, y las tenia bien previstas; mas todo esto sin fruto!

¡O mi Dios, y qué prudentes fueron los santos en tener siempre en las manos las lámparas encendidas! ¡Qué dichoso fué san Abraham en haber pasado cincuenta años en el desierto sin pensar en otra cosa que en aquel momento decisivo, para que no le cogiese de improviso la venida del soberano Juez! ¡Será posible, Señor, que aun despues de estas reflexiones tenga yo la desgracia de ser sorprendido de la muerte! No permitais, Señor, que sea ineficaz la resolucion que tomo en este mismo punto. No habrá día, no habrá hora en todas las que me diereis de vida, que no piense en este postrer momento.

JACULATORIAS.

Ne revoces me in dimidio dierum meorum. Salmo 101.
No me llameis, Señor, á la mitad de la carrera de mi vida, porque no sea cogido de repente.

Si oblitus fuero tui, Jerusalem, oblivioni detur dextera mea. Salmo 136.

Que se me seque, que se me inutilice mi mano derecha, si me olvidare jamás de tú, ó celestial Jerusalem.

PROPOSITOS.

1. ¿Qué se dirá de uno que teniendo pendiente un pleito de la mayor consecuencia, y en términos ya de sentenciarse, no pensase siquiera en él; y en lugar de informar á los jueces, solicitarlos, y disponerse para responder, pasase los días en juegos y en diversiones, sin ocuparse mas que en fruslerías? Pues no nos portamos nosotros con mas juicio ni con mayor prudencia. ¡Qué cosa tan horrible ser sorprendidos de la muerte despues de habernos cien veces advertido que lo habíamos de ser! No difieras un punto el disponer todas las cosas. No querrias parecer ante el tribunal de Dios de la manera que ahora te hallas; ¿juzgas acaso que parecerás con mejor disposicion? Viviendo como vives, ¿tienes gran fundamento para persuadirte que morirás tranquilamente? No des oídos á ese espíritu que te persuade á que dilates para otro tiempo una conversion, una reforma que muchos años ha debiera estar hecha. ¿Tienes que reconciliarte con algun enemigo tuyo? ¿tienes que ajustar algunas cuentas, que pagar algunos salarios, que hacer algunas restituciones? pues ya te se habia advertido que no dilatases para otro tiempo lo que jamás se difiere sin mucho peligro. Todo se habia resuelto, y todo está aun sin hacer. De esta manera se burla el hombre de su propia ingenuidad toda la vida. No quieras ser por mas tiempo el juguete de tus irresoluciones; mira que el negocio es de grande consecuencia. Busca hoy mismo á un confesor zeloso y prudente, y consulta con él lo que has de hacer para disponerte á comparecer ante el tribunal de Dios.

2. Haz cuenta que cada dia es el último de tu vida; y al comenzarle, piensa que acaso no lo acabarás. Es una devocion muy santa y provechosa acabar todos los dias la oracion de la mañana y de la noche con el

acto de contricion, y con el salmo *De profundis*; aplicando esta oracion por ti y por otros. San Pablo se consideraba como si estuviese para morir cada dia: *Quotidie morior* (1). Siempre que santa Teresa oia alguna hora del reloj, se decia á sí misma: *Una hora menos falta para que llegue mi divino esposo*. En fin, haz desde este mismo punto que los negocios de tu conciencia estén en tan buen estado, procura que estén tan bien ajustadas tus cuentas, que despues del *Ave Maria* que rezarás cuando suene alguna hora, puedas añadir por jaculatoria aquellas bellas palabras del Profeta (2): *Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum*. Mi corazon está aparejado Señor, mi corazon está aparejado; á cualquiera hora os espero. *Beatus ille servus, quem, cum venerit Dominus ejus, invenerit sic facientem* (3). Bienaventurado el siervo á quien el Señor hallare á su llegada en el ejercicio de esta práctica de piedad.

Resuélvete desde hoy á ser este siervo vigilante y fiel. Por mucho que se haya adelantado en el camino de la perfeccion, siempre son muy convenientes estas piadosas devociones para evitar la tibieza, y para encender el fervor. La inconstancia ó el olvido de estas piadosas industrias debilitan la mas fervorosa voluntad, y ocasionan el tedio ó el disgusto. No te desalientes, porque el enemigo de nuestra salvacion se aprovecha muchas veces de nuestra cobardia. ¿Has olvidado ó has despreciado la mayor parte de estas pequeñas devociones? pues no por eso desmayes; renueva tu propósito; pide al Señor nuevos auxilios; repite cada dia y cada hora: *Ego dixi, nunc capi*, yo dije, ahora comienzo. Esta perseverancia en querer, siempre está acompañada de mucho fruto.

(1) I. Cor. 15. — (2) Salm. 56. — (3) Matth. 24.